

Colección Larivière
Caboto 568. Con más de 3000 fotografías y una biblioteca, estima abrir a mediados de 2020

Cifha
Irala y Daniel Cerrí. En un conventillo, se amplía el Centro de Investigación Fotográfico Histórico Argentino



AFV/PATRICIO PIDAL

Gachi Hasper interpela el espacio de la Fundación Santander

En un gran año, la artista interviene con sus obras la sede de San Telmo

"Hace varios años que quería hacer esto", dice Gachi Hasper, con la satisfacción de otro sueño cumplido. La artista que inauguraró meses atrás una obra en la estación Catalinas de la línea E del subte porteño, días después de haber logrado un récord de 30.000 dólares por una pintura rematada en Christie's en Nueva York, vuelve a sonreír ahora mientras atraviesa los enormes cubos de colores creados por ella en la terraza de la flamante Fundación Santander.

Es una de varias intervenciones que realizó sobre la fachada, los ventanales y la planta baja de este edificio de once pisos ubicado en la esquina de las avenidas Paseo Colón y Juan de Garay, en San Telmo. A pocas cuadras del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y del Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires, como otra parada obligada del Distrito de las Artes, se inauguraró mañana este "brázco cultural del Banco Santander en la Argentina".

Asilo define Guillermo Tempista, vicepresidente de la institución que se convirtió además en *main sponsor* de arteBA, donde compró este año una obra de Nicolás García Uriburu. "La fundación cuenta con una importante sala de exhibiciones y un auditorio; tendremos muchas actividades abiertas al público", adelantó Temista.

El afán por integrarse con el barrio se cumplió con *Intemperie*, muestra inaugural curada por Roberto Amigo, que continuará hasta febrero. La intervención con vinilos de colores sobre la fachada convierte el cubo de vidrio en una pieza escultórica sobre todo de noche, cuando se encienden las luces interiores. Los efectos ópticos también transforman el espacio interior, cuando el sol ilumina las decenas de gotas de acrílico que Hasper colgó del techo de la planta baja y hace que su colorido reflejo se multiplique sobre el piso.

"Me gusta que la obra interpele el espacio. Es todo un desafío dialogar con el ventanal, no es una típica muestra de pintura en una galería", dice Hasper, habituada a las intervenciones monumentales. Hace tres años inauguró *Notas de luz*, una intervención lumínica en el bajo autopista ubicado frente a la Usina del Arte, y creó un gran mural en el interior del Faena Forum, inaugurado ese año en Miami, donde también intervino un edificio de Eduardo Costantini. Ahora se encuentra abocada a instalar otro mural de 360 m² adquirido por Related, la desarrolladora del argentino Jorge Pérez, para su emprendimiento SLS Puerto Madero. • Celia Chatruc

RECÍEN LLEGADOS A UNA RUTA QUE YA TIENE 7 AÑOS

A los museos en construcción se suman las aperturas de nuevos espacios culturales y galerías que vienen concretándose en los últimos años.

Proa abrió en 2018 otra sala, Proa 21, a cien metros de su edificio pionero. También entonces nació Munar, en Pedro de Mendoza 1555, que conserva su espíritu de vieja cantina en ruinas, con dos grandes salas de exposiciones, un patio y residencias para artistas.

Colectivo Periferia, en Villa-ñañe 101, es un espacio para artistas de la provincia donde desde 2016 se realizaron más de 45 exposiciones. Y está en acción Beta Sur, en Caboto 725, que privilegia el costado más experimental del arte. Hace un mes, llegó la galería Constitución, que se mudó al primer piso de una reluciente casona genovesa a pasos de Caminito (Del Valle Iberlucea 1140), tras dos años de muestras en un sótano en San Cristóbal.

Otramudanza fue la de Quadro, nacida en Martínez, con nueva sede en La Boca desde 2017.

El escritor peruano vino a presentar *Pecho Frío*, su nueva novela sobre el peligro de la fama, y habló también de las elecciones

Jaime Bayly. "Con Alberto, la democracia argentina puede estar en jaque"

Texto Mariana Arias | Foto Alejandro Guyot

Llega al último piso del Hotel Alvear, de donde sale poco durante la promoción de su última novela, *Pecho Frío* (Alfaguara); prefiere concentrar el trabajo en un mismo sitio, incluso el encuentro con sus lectores. Elegante y pausado, Jaime Bayly se acerca a saludar, da un beso (conoce los códigos porteños) y sabe cómo desplegar su seducción, medida, para entablar un diálogo sincero. Se entrega, me dice: "Podemos hablar de todos los temas, incluso personales". Da la libertad de recorrer su vida, su novela y su visión sobre las recientes elecciones argentinas.

-Hubo un momento a los 15 años en el que decidiste dejar tu casa familiar y te fuiste a la de tus abuelos

—Yo sentía que vivía con mis padres en un cuartel y en un convento al mismo tiempo. Mi padre era un hombre muy violento y muy autoritario, yo tenía una muy mala relación con él, sentía que me odiaba y no sabía por qué. El novela en mí al hijo mayor que había querido tener, sin a mí madre. Yo era idéntica a mamá, y mamá es todavía una mujer muy religiosa. Tanto el machismo de papá como la religiosidad de mamá eran dos fuerzas que me abogaban, me sofocaban. No me dejaban respirar.

-Tu literatura en un comienzo fue más autorreferencial, ¿por qué enjuagó tus vivencias, tu propia historia?

—Fue una gran catarsis. No fue fácil mi primera novela. *No se lo digas a nadie* salió hace 25 años exactamente. Fue un gran huracán en mi vida, una tormenta muy violenta. Mi familia sufrió mucho, creyeron que mi vida estaba acabada. Que el escándalo de esa novela me iba a destruir y yo solamente me había permitido llevar a la novela los dos temas capitales de mi vida.

-¿Cuáles son?

—Mi padre y yo fuimos enemigos irreconciliables, algo de lo que uno nunca termina de recuperarse. Y además el otro tema es que me gustan las mujeres y también me gustan mucho los hombres.

-Tu bisexualidad...

—Si a mí me hubiesen tocado unos padres liberales, seguramente no sería un escritor. Pero sentí que mi padre me detestaba yarme cuenta de que, de manera clandestina, me gustaban los hombres me convirtió de inmediato en un apestado, en un aterrortado, en un exiliado de mi propia familia y mi propio país. No sabía qué hacer con mi vida.

-Te enamorás de la persona sin importar su género.

—La primera vez que me enamoré de un hombre tenía 18 años, y fue una fuerza de la naturaleza. Todo eso trastornó mi vida y también me hizo un escritor.

-Pecho Frío, tu última novela, tiene más que ver con una historia inventada, pura ficción. No pones a tu en juego lo personal. ¿Elegir hacer literatura de ficción tiene que ver con la resolución de aquellos temas?



—*Pecho Frío* es una novela desaparecida de mi experiencia. No estoy agazapado en ninguno de esos personajes, ninguno es mi alter ego. Hubo una experiencia de mi vida que gatilló esta novela, pero se trata de pura ficción. Esta novela comienza con un beso en televisión entre dos hombres, *Pecho Frío* no quiere dar ese beso, es parte del público. No quería participar del programa, era un hombre feliz, casado desde hacía siete años, con una vida mediocre. Y termina dándole un beso al animador del programa de TV, que se llama Mama Güevos.

-Pecho Frío es una expresión que define a alguien que no le pone pasión a la vida. ¿Por qué la elección de un personaje desapasionado?

—La novela intenta ser una reflexión sobre la fama a la que todos hoy aspiran; me da la impresión de que todos querían ser famosos hoy, se obsesionan por serlo, suben todas las fotos posibles para llamar la atención. Pero *Pecho Frío* no quería ser famoso, se vuelve conocido muy a su pesar. Un solo beso en la boca a un hombre en televisión destruye todo lo que él era, desdibuja su identidad, y la fama lo convierte en una persona completamente distinta. Yo quería que un hombre mediocre, predecible, rutinario, feliz aunque no lo supiera, de pronto descubriera cómo la fama lleva al poder, a la política, al placer. La fama corrompe, pierde el placer, envilece.

-¿La política es una gran pasión en tu vida?

—La política para mí es un narcótico, es una adicción, en mi caso es como el fútbol, son enfermedades incurables. Estuve a punto de entrar en política profesional, me querían postular a la presidencia y por suerte me abstuve. Una cosa es ser un periodista político y otra ser un candidato. No di ese paso temerario.

-Llegaste a un momento a la Argentina. ¿Cuál es tu análisis de estas elecciones?

—No esperaba que [Alberto] Fernández le diera una paliza a Mauricio Macri, me ha sorprendido. Me parece que Macri está derrotado. No creo que pueda remontar. Yo lo apoyé y lo he criticado por los malos resultados económicos.

Ahora preferiría que continuara cuatro años más. Si yo fuera argentino, aunque disgustado, seguiría votándolo.

-¿Qué es lo que se juega?

—Ha hecho un gobierno con buenas intenciones y malos resultados, no ha sido un gobierno de ladrones ni un gobierno de canallas. Se han equivocado de buena fe. Subestimaron el tamaño de la crisis y sobreestimaron sus propias habilidades.

-¿Por qué preferir a Macri por sobre Fernández?

—Con Alberto existe un riesgo no menor de que la facción más recalcitrante de su frente prevalezca, mande. Por consiguiente, la democracia en la Argentina puede estar en jaque.

-¿Crees que podría ir por una reforma de la Constitución?

—Ese es un temor fundado. Creo que Alberto Fernández es un demócrata y creo que Cristina perdió las elecciones de 2015 y entregó el poder, cosa que no hacen los chavistas. Pero aun así tengo el temor de que si los Fernández vuelven al poder la democracia argentina, la prensa libre, la Justicia, estén amenazadas. Por eso creo que Macri merece una segunda oportunidad. Quiero creer que un gobierno de Alberto Fernández sería mejor que un tercer gobierno de Cristina, quiero creer que él es un político profesional y que una vez en el poder se demarcaría de La Cámpora, esa facción recalcitrante y antidemocrática de su fuerza.

-¿Qué va a pasar en estos 80 días hasta las próximas elecciones?

—A mí me parece injusto pedirle a Macri que comience ahora la transición, todavía ya daría pelea. Si gana Fernández en octubre, ahí sí se reunirán y harán la transición. Yo les pediría que vayan a dos o tres debates, incluso con Lavagna. Además, Alberto es un buen candidato, muy argentino, el bigote, la guitarra, el perro, vive en una casa que no es la suya. Es delirante. Es buen orador y es un político profesional. Hay que darle crédito a Cristina, acertó, no hubiera sacado esos 7 puntos extras sin Alberto y sin Massa. Fue una jugada de ajedrez inteligente. Sugiere que el poder no le interesa. Ella es una gran actriz melodramática. •